

Pampinos



Reginaldo Veas Castro:

“Partí a los 21 años a Canadá, pero todos los días recuerdo mis felices años en la pampa”

Cuando alguien retorna al lugar que lo vio crecer, formarse, educarse y ser feliz, es muy difícil que las lágrimas de nostalgia no afloren en el rostro de aquel pampino que rememora sus mejores tiempos.

Este es el caso de Reginaldo Veas Castro, quien nació en 1953 en la oficina salitrera José Francisco Vergara, pero desde hace más de dos décadas está radicado en el extranjero, específicamente en Canadá.

Hace poco más de 10 días, Reginaldo Veas retornó al país y, como era de esperar, se reunió con sus amigos de la vida para recordar y emocionarse con las peripecias guardadas en los recuerdos de este hombre orgulloso de sus orígenes.

Según comentó, los primeros recuerdos que llegan a su mente son las horas y horas que se divertía con su grupo de amigos, según recalca. “Disfrutábamos de una manera tan simple e ingeniosa, y no necesitábamos más para ser feliz”, comentó.

¿Qué lo vincula con la pampa?

-No te miento, cada vez que recuerdo mis años en la pampa me es imposible no emocionarme. Mi padre, el ‘Gato’ Veas, mi madre y mis tres hermanos, fuimos felices en la pampa. Pese a vivir en el desierto más árido y cruento del mundo, nosotros, junto a todos quienes vivimos en ‘José Francisco Vergara’, éramos una generación de niños muy ávidos de experiencias y de descubrir el mundo. Imagínese, en pleno desierto, donde muchos dicen que no existe nada. Yo les puedo asegurar que en el desierto hay vida, historia y una tradición de sacrificio.

¿Destacó en algunas actividades?

-Fui jugador del club deportivo Colo Colo de la oficina, pero a mí, más que los deportes me interesaba la ciencia. Por lo mismo, desde muy pequeño fui aprendiendo, poco a poco. Esto hasta los quince años. A esa edad yo terminé mi educación escolar y me dispuse a abandonar mi pampa, en busca de un mejor futuro. Todos en la vida buscamos eso, yo obviamente que también. Por lo mismo me fui a estudiar a la Universidad de Atacama, a la escuela de Ingeniería en Minas, donde me gradué y de ahí, sin dudar por ningún minuto, me fui a Canadá.

Tenía tan sólo 21 años, pero tenía claro lo que quería en vida. Uno puede lograr todos sus objetivos en la vida, comprar todos



los bienes materiales que se te pueda ocurrir, pero las raíces nunca nos abandonan, y mucho menos cuando fuimos inmensamente felices. Por favor, recalcar eso, en la pampa los niños desarrollamos nuestra imaginación como en ningún otro lugar.

¿Qué episodios lo marcaron en la salitrera?

-Quedó marcado en mi memoria un episodio no muy feliz, pero así es la vida. De dulce y de agraz. Era una tarde septiembre, nos encontrábamos elevando volantines todos los niños, cuando en eso apareció un muchacho con un volantín, pero éste tenía una particularidad. El niño le había puesto una mecha de explosivo como cola. En resumen, esto terminó en un accidente que marco a todos quienes compartíamos esa tarde de septiembre. La mecha se prendió, el muchacho se quemó grave y aún tengo latente esos rostros de incredulidad ante lo que estaba sucediendo. En esto, con mis hermanos éramos boy scout y de inmediato intentamos realizar algunas maniobras para ayudar a nuestro compañero. No pudimos hacer mucho.

¿Qué otros relatos puede compartir de la pampa?

-La bicicleta, mi bicicleta. Era nuestro medio de transporte. En ella recorrí y viví mis más lindas aventuras de niño. Recuerdo los paseos al río Loa. Era toda una aventura, el recorrido, nuestras bromas, travesuras, pero lo más importante, era estar en contacto con el desierto y el río. El agua y la tierra, era algo espe-

cial. Junto con eso, destacar el espíritu colaborativo que existe entre todos, hasta el día de hoy.

¿Por qué hasta el día de hoy?

-Yo vivo en Canadá, llegué hace un par de días y lo primero que hice fue reunirme con mis antiguos compañeros de colegio. Fue algo hermoso. Fue como si el tiempo no hubiese pasado. La energía, el cariño y nuestras vivencias están ahí, siempre con nosotros en nuestros corazones y somos nosotros los encargados de preservarla y compartirla. Para que mencionarle como lo pasamos, impecable. Reímos, compartimos, recordamos y, como no, también nos emocionamos.

Es muy difícil que uno se emocione. Tal vez quienes no vivieron en la pampa no lo comprendan, pero para quienes sí tuvimos la suerte de vivir ahí, sentir el drástico calor, el sol pegando todos los días, la tierra, el viento, la luna. Todo esto en su conjunto, para mí, es felicidad.

¿Qué sentimiento le invade en este momento?

-Es extraño, pero como te dije, soy feliz de recordar la pampa. Pero sabes, desde que partí a los quince años nunca más retorné, porque así me lo propuse. Pero no hace falta retornar para ser parte de la historia, sino más bien hay que compartirla y no permitir que se pierda. Orgulloso de ser pampino, orgullosos de ser vergarino.

Pampinos



PRODUCE: EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA soyantofagasta DIGITAL MA

AUSPICIA: SQM Soluciones para el desarrollo humano

COLABORA: COMISIÓN CULTURAL VIVENCIAS DE LA PAMPA Saline, Pampa y Sal

HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA

TODOS LOS VIERNES EN
EL MERCURIO
DE ANTOFAGASTA

Y ENTREVISTA EN
“LA MAÑANA DIGITAL”

DIGITAL MA 97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA